Septentrión Revista de Historia, n. 20 (enero-diciembre 2025): 8-33/ e-ISSN 3061-77
23/DOI: https://doi.org/10.29059/sept.v2i20.203

Cimarrones y tlatoleros. Participación de los afrodescendientes en la resistencia armada del noreste novohispano, siglo XVIII

Cimarrones and tlatoleros. Participation of people with african descent in armed resistance in the northeast of New Spain, century XVIII

Mónica Samantha Amezcua García
Universidad Autónoma de Coahuila
m.amezcua@uadec.edu.mx
orcid.org/0000-0001-7773-9936

Jairo Eduardo Jiménez Sotero
Universidad Autónoma de Coahuila
jairojimenez@uadec.edu.mx
orcid.org/0000-0002-6168-8027
Recepción: 5 de febrero de 2025. Aceptación: 14 de julio de 2025

Resumen
El presente escrito tiene como objetivo analizar las dinámicas socioculturales de las poblaciones de origen africano en el noreste novohispano. La región de estudio incluye los reinos de la Nueva Vizcaya, Nueva Extremadura y Nuevo Reino de León. A manera de hipótesis se propone que los indios y afrodescendientes del septentrión novohispano tejieron históricamente relaciones sociales e intercambios a distintos niveles, orientados, en muchos sentidos, a la insubordinación política y la guerra. Se utilizan para ello las nociones de cimarronaje y un término proveniente del náhuatl, *tlatolear*. Esta investigación utilizó una metodología cualitativa, por lo que se analizaron diferentes experiencias de los afrodescendientes en sus enfrentamientos con los españoles, a través de estudios de caso. Se revisaron diferentes acervos, dentro de los que se tienen el Archivo General de Indias, Archivo General de la Nación, Archivo Histórico de Parral, Archivo Municipal de Saltillo y el Archivo Histórico de Monterrey. Como resultados de la investigación, se muestra a lo largo del escrito que las interacciones entre indios y mulatos devinieron en estrategias de sedición e insubordinación político-social mediante tlatoles, reuniones que, como se mostrará más adelante, fueron espacios para el intercambio de ideas y movilización para la guerra contra los españoles.
Palabras clave: Cimarronaje, tlatolear, Noreste novohispano, afrodescendientes, siglo XVIII.

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0

Abstract
The objective of this paper is to analyze the sociocultural dynamics of the people with african descent in the northeast of New Spain. The study region includes the kingdoms of Nueva Vizcaya, Nueva Extremadura and Nuevo Reino de León. As a hypothesis, it is proposed that the Indians and people with african descent of northern New Spain historically wove social relations and exchanges at different levels, oriented in many ways to political insubordination and war. For this, the notions of marronage and a term from Nahuatl, *tlatolear,* are used. This research used a qualitative methodology, so different experiences people with african descent in their confrontations against Spaniards were analyzed through case studies. Different collections were reviewed, including the General Archive of the Indies, General Archive of the Nation, Historical Archive of Parral, Municipal Archive of Saltillo and the Historical Archive of Monterrey. As results of the investigation, it is shown throughout the writing that the interactions between Indians and mulattoes became strategies of sedition and political-social insubordination through tlatoles, meetings that, as will be shown later, were spaces for the exchange of ideas and mobilization for the war against the Spanish.

Keywords: marronage, *tlatolear,* Northeast of New Spain, Afro-descendant, 18th century

Introducción

Las naciones indias que habitaron el noreste novohispano resistieron de manera decidida las incursiones armadas de los vecinos que se asentaron en dicho espacio, por lo que atacaron a los poblados y caminos de la región. Esta situación creó cierto miedo y descontento en los españoles,[1] que moraron en el territorio. Por tal razón se implementaron diferentes mecanismos para contrarrestar los ataques indios, cambiando las dinámicas socioculturales de la región. Sobre esta temática existen diferentes trabajos que abordan las transformaciones y las continuidades de las relaciones entre los españoles y las diferentes naciones indígenas destacando los trabajos de Carlos Manuel Valdés,[2] Sara Ortelli[3] y Cecilia Sheridan.[4]

1 En este texto se utilizará el término español para hacer referencia a todos aquellos individuos identificados como blancos, sin importar su lugar de procedencia. Como explica el historiador Tomás Pérez Vejo en el siglo de las luces "ser español no significaba haber nacido en España sino ser blanco.". Se podía ser de calidad español y haber nacido en América o Europa. Tomás Pérez Vejo, *Elegía Criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas* (México: Tusquets, 2010), 19.

2 Carlos Manuel Valdés, *La Gente del Mezquite* (Coahuila: Secretaría de Cultura y Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza, 2017).

3 Sara Ortelli, *Trama de una guerra conveniente: Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)* (México: Colegio de México, 2007).

4 Cecilia Sheridan, *Fronterización del espacio hacia el norte de la Nueva España* (México:

Las estrategias generadas por las autoridades para tratar de frenar las guerras que se vivieron en el noreste, que incluyeron periodos de paz y negociación, fueron útiles en alguna medida, sin embargo, los problemas continuaron viéndose afectados los intereses de los colonizadores. En esta frontera hostil grupos con diferentes características culturales interactuaron, entre ellos las naciones indias, españoles, tlaxcaltecas y afrodescendientes.

La vida de los últimos en la frontera novohispana, en cada una de sus regiones tuvo sus particularidades. En Saltillo estas personas desempeñaron, entre otras actividades, tareas domésticas por lo que tuvieron una interacción cotidiana con sus amos y con otros pobladores. Situación similar ocurrió para el caso del Nuevo Reino de León. En otros espacios como la Nueva Vizcaya también fueron empleados en la minería. Una característica que compartieron las personas que habitaron estas provincias fue la guerra que se vivía con los indios "bárbaros". Aquellos que estuvieran del lado de los españoles serían enemigos de las naciones indias. Las personas de origen africano tuvieron dos opciones: continuar viviendo bajo las reglas de la monarquía o unirse a los indios para luchar en contra de los nuevos pobladores.

El estado de guerra que se desarrolló en el noreste de la Nueva España continuó a lo largo de la época virreinal. Los ataques en contra de los caminos y poblados persistieron. Los españoles fueron transformando las normativas para lograr la "pacificación", según las dinámicas del momento. El objetivo planteado por los españoles sólo se lograría momentáneamente, mediante estrategias de paz y prebendas hacia las naciones indias y sus participantes, pero, también, con fuertes castigos en contra de los "agitadores". Los alzamientos continuaron, por lo que se decidió exterminar,[5] a los enemigos de la monarquía. En un principio a los indígenas de la región y posteriormente a los apaches que se integraron a dicho espacio. El presente artículo tiene como objetivo demostrar la participación de las personas de origen africano -esclavizados y libertos- que se resistieron a los españoles durante el siglo XVIII en el noreste novohispano.

El escrito se compone de tres secciones. Se comienza, a manera de contexto, con una caracterización histórica y social de la frontera noreste del virreinato de la Nueva España en el siglo XVIII. Posteriormente, se estudian las categorías de cimarronaje y de *tlatole* como un fenómeno subversivo en contra del estado virreinal y que expresaba tensiones sociales inherentes a la Monarquía hispánica. Una vez hecho lo anterior, nos enfocamos en el papel desempeñado por los afrodescendientes e indios en la guerra contra los españoles en el noreste, dándole prioridad a los primeros. Se cierra el escrito

CIESAS e Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015).

5 En el siglo XVIII la palabra "exterminar" no tenía el mismo significado que en la actualidad. Exterminar podría hacer referencia a dinámicas de destierro, llegando en el extremo de los casos a la muerte del individuo.

con unas conclusiones.

Contexto histórico del noreste novohispano. Guerra y política como ordenadores de una región histórica

El noreste novohispano constituyó desde los inicios de su formación una región histórica, un crisol, un cruce de caminos, en el cual interactuaron diversos grupos sociales. Al erigirse como una región de frontera, este territorio y sus poblaciones fueron testigos, y a la vez partícipes, de complejos ordenamientos políticos y sociales con una marcada autonomía. Dicho territorio se construyó en muchos sentidos con base a sus propias dinámicas internas de desarrollo, aunque formaba parte de una entidad política con fuertes afanes centralizadores como lo fue la Monarquía hispánica. Fue este un escenario social donde interactuaron pueblos indios de diversas filiaciones étnicas,[6] a quienes se deben añadir europeos y las poblaciones de origen africano. De esa convivencia marcada, en muchos sentidos, por contextos de guerra inexorable y su inmenso territorio,[7] es que surgen numerosos fenómenos y dinámicas sociales y culturales que dejaron una indeleble huella en la región. El imaginario social asociado a la guerra y la violencia en dicho espacio permeó de manera notable en la vida de las personas del siglo de la Ilustración, en el noreste de la Nueva España,[8] y posicionaron, en muchas ocasiones, la orientación militar y represora de las políticas del Estado borbónico.

Desde los albores de la expansión colonizadora, por parte de las instituciones de la Monarquía católica, el noreste novohispano fue un escenario donde la violencia y el uso de la fuerza marcó los derroteros de su desarrollo cultural. La guerra brutal y violenta con un perfil netamente etnocida y etnocéntrico,[9] aunado a los imaginarios creados sobre las sociedades indias a quienes se combatía,[10] contribuyó de manera notable a delinear las fronteras políticas y jurídicas de la región. Con base en el avance o retroceso de las incursiones indias en las distintas poblaciones, se actuaba desde las altas esferas del Estado borbónico, en el aspecto militar. La construcción de un imaginario cultural asociado a un enemigo indeseable y con características culturales ajenas al mundo europeo, fueron el andamiaje ideológico que le

6 Valdés, *La gente del mezquite*…, 30-31.

7 Hernán Maximiliano, Venegas, Delgado, "Suicidios, epidemias y muerte en una collera de mujeres y niños apaches (n´dé) hacia la Ciudad de México (1789-1790)", *Estudios de Historia Novohispana*, n. 71 (2024), 121.

8 Mónica Samantha, Amezcua García, "Castigarlos, contenerlos y escarmentarlos": El monopolio de la violencia y la expulsión de los apaches del septentrión novohispano, siglo XVIII, *Meyibó,* n. 28 (2024), 13.

9 Jesús Gerardo Ramírez Almaraz, *Del exterminio a la marginación; los indígenas del noreste* (Xalapa, Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz, 2006), 69.

10 Bernardo de Gálvez, "Noticias y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los apaches en la provincia de Nueva España", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía n.* 20 (1925), 547-549

permitió a la Monarquía hispánica desplegar toda una serie de estrategias orientadas al exterminio y dominación de las naciones indias. El proceso de creación de un territorio y de un enemigo, que no merecía ningún tipo de compasión,[11] fue clave en el desarrollo del noreste novohispano como una realidad histórica objetiva.

En suma, las dinámicas de conflicto como ordenadoras del espacio físico, aunque sin ser absolutas, condicionaron el contexto histórico del noreste virreinal y las políticas encaminadas a la "pacificación" de los territorios marcaron, siempre, la manera en que las clases políticas novohispanas configuraron su accionar en la región.

Desde la llegada de los españoles al noreste novohispano, la región fue escenario de un estado constante de guerra, alternándose con periodos de tranquilidad y negociación con los indios. Los españoles intentaron por diferentes medios mejorar la situación de la frontera buscando el beneficio de los vecinos que habitaban ese espacio. Uno de los historiadores que estudiaron este proceso fue Philip Powell, quien explicó en su clásico estudio *La Guerra Chichimeca*, los mecanismos que se generaron y reglamentaron para terminar con la inestabilidad y la guerra en el noreste. Entre ellos, la concesión de beneficios colectivos para los indios, la utilización de las misiones, la presencia tlaxcalteca, sin descartar, la estrategia de sangre y fuego, que terminaría con la expulsión, primero, de las naciones indias de dicho espacio y, posteriormente, de los apaches.[12]

Debido a lo anterior, en este estudio se entenderá el Septentrión novohispano como una frontera de guerra en donde los españoles fueron forjando una idea específica sobre ésta y donde los indios utilizaron la guerra y los ataques aislados, para conseguir espacios y recursos que les permitieran sustentarse.[13]

Pese a todos los intentos anteriores, las hostilidades de los indios continuaron. Las incursiones españolas de saqueo y esclavización contra ellos ocasionaron que su descontento se incrementara. A esta dinámica se le sumarían los mulatos y negros, quienes actuaron como cimarrones y tlatoleros junto con los indios norteños, así como con otros grupos denominados infidentes de la sociedad norteña.[14] Por tanto, la frontera novohispana se convirtió en

11Carlos Manuel, Valdés, Dávila, *Los bárbaros, el rey, la Iglesia. Los nómadas del noreste novohispano frente al Estado español (*México: Fondo de Cultura Económica, 2022), 208.

12 Phillip, Powell, *La Guerra Chichimeca (1550-1600) (*México: Fondo de Cultura Económica, 1996).

13 Sara Ortelli, "La idea de frontera y la historiografía del siglo XX en Estados Unidos y América Latina", en *México: escenario de Confrontación*, coord, por Francisco Savarino y José Luiz González (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2010), 274.

14Sara Ortelli, *Trama de una guerra…,* 115. Según la historiadora Sara Ortelli, los infidentes eran todos aquellos individuos en los que no podía confiar la monarquía. Sara Ortelli, "¿Apaches hostiles, apóstatas rebeldes o súbditos infidentes?: estado borbónico y clasificaciones etnopolítica

un espacio que se expandía a partir de las instituciones que se instauraron, entre las que se encontraban las misiones, los presidios y poblaciones, por lo que no se puede pensar como un lugar poco flexible, sino más bien como un territorio dinámico y cambiante. No obstante, esta característica, se inserta el mapa siguiente que permite tener una mejor noción del noreste novohispano en el año de 1778.

Mapa 1- El noreste novohispano en 1778



Fuente: "Mapa del derrotero que hizo el Comandante General Caballero de Croix por las Provincias de su cargo desde la Ciudad de Durango hasta la Villa de Chihuahua, Formado sobre las Longitudes del Ingeniero don Miguel Costansó y las Latitudes de d[o]n Nicolás Lafora en el año de 1778", Archivo General de Indias (en adelante AGI), México, 539.

en la Nueva Vizcaya de la segunda mitad del siglo XVIII", Anuario IEHS, n. 21 (2006), 80-81.

El noreste virreinal se constituyó así, como un lugar en el que se desarrolló un enfrentamiento con los "otros", por lo que se crearon límites territoriales con el objetivo de lograr un mayor control conforme a la realidad de dicho espacio. En este escrito se concibe la noción de frontera con base en las instituciones referidas y su relación con la alteridad,[15] social y cultural de quienes se aspiraba a dominar y/o exterminar. Es en esta dinámica donde se sumaron otras personas, entre las que se encontraban las poblaciones de origen africano.

Debido a los intereses y cambios político-territoriales en el seno del virreinato de la Nueva España, de aquella época, la frontera norteña no se corresponde con la realidad actual. Estos límites políticos se fueron transformando según las necesidades de las élites locales y centrales del momento, dependiendo de los contextos imperantes. Las regiones se modificaron al tiempo que compartieron una historia en común.

Cimarrones y tlatoleros

El cimarronaje fue un fenómeno histórico mediante el cual, los esclavizados negros y mulatos optaban por sustraerse de sus dinámicas de explotación laboral mediante la fuga.[16] Esta estrategia de escape implicó en varios sentidos premeditación y, quizás, planes programados con anterioridad.[17] El cimarronaje en sí mismo fue un síntoma evidente de la dureza de las condiciones de vida de los esclavizados africanos y afrodescendientes, por lo que buscaron sustraerse de las situaciones de dominio en las que, muchas veces, se encontraban. Como táctica subversiva implicó la abierta confrontación y resistencia ante el orden social establecido,[18] de ahí que, en ocasiones, se tomaran severas medidas de castigo contra los negros cimarrones.

Los procesos de cimarronaje ocurrieron en diversos espacios del virreinato. Se tiene una carta de 1619 del virrey Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalajara, quien explica al soberano las acciones que se tomaron contra los negros cimarrones de Veracruz, a lo cual el monarca satisfecho respondió que: "Está bien lo hecho y que en casos semejantes a este de motines sediciosos y revelados con actos de salteamiento y de famosos ladrones no es conveniente reducirlos a procesos ordinario criminal, sino castigar las causas ejemplarmente y a los demás reducillo a esclavitud."[19] En el mismo documento

15 Sheridan, *Fronterización del espacio…,* 24-25.

16 Patrick Carrol y Adriana Naveda, "Familia esclava y resistencia en el Veracruz colonial", *Anuario IX,* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1994), 15-30, 25.

17 Klein Herbert y Ben Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América latina y el Caribe* (México: El Colegio de México, 2013), 237.

18 Cristina Masferrer y María Elisa Velázquez, "Mujeres y niñas esclavizadas en la Nueva España; agencia, resiliencia y redes sociales", en *Mujeres africanas y afrodescendientes; experiencias de esclavitud y libertad en América latina y África. Siglos XVI al XIX,* coord. por María Elisa Velázquez y Carolina González Undurraga. (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016), 35.

19 "Año de 1613. Proceso de justicia contra negros cimarrones de Veracruz", *AGI, México,* 29,

se asienta que se hallan presos 36 negros cimarrones. Como se observa este caso particular, el cimarronaje era visto como algo sumamente peligroso por lo cual los perpetradores, a decir del monarca, no debían ser sometidos a proceso judicial de ningún tipo, sino a mecanismos de justicia más inmediatos e implacables, como la muerte y la esclavitud. Este caso relativo al cimarronaje sucedió en la costa del golfo de México (en aquella época al Océano Atlántico se conocía como Mar del Norte), y, aunque el suceso fue ajeno a la región de estudio, sirve para ilustrar los castigos y represión, de tipo sumaría, a los que los cimarrones fueron sometidos bastantes veces. Dicha coacción, sumado a la puesta en alerta sobre posibles revueltas de los negros esclavizados siguió en el siglo XVII. En Puebla, hacia 1613, el alcalde mayor de Atlixco y su teniente en el pueblo de Calpa, Manuel Home, recibieron instrucciones para hacer todo lo posible y evitar las revueltas de "los negros cimarrones" de la región.[20] Como se verá más adelante, estas mismas situaciones se presentaron en el noreste.

Los ejemplos mencionados muestran que las revueltas cimarronas se desarrollaron durante el tiempo en diversos contextos y en regiones ajenas al noreste novohispano. No obstante, permiten notar que esas actuaciones fueron una constante entre las poblaciones de origen africano lo que, probablemente, no descarta que esto se registrara en el septentrión. El cimarronaje también es utilizado por diferentes historiadores cuando refieren acontecimientos que sucedieron en el noreste de México, entre los que destacan Sara Ortelli,[21] y Jesús Gerardo Ramírez.[22] Aunque no es muy frecuente este término en el noreste, se localizó su uso en documentos de la época colonial para referirse a negros, que escaparon de sus amos en la zona de estudio. Incluso, más allá, en lugares como Nueva Orleans.[23] Además, este término permite comprender las sublevaciones que se gestaron. Es decir, se entenderán las revueltas cimarronas como forma de insubordinación de los afrodescendientes, las cuales contribuyeron a fincar un halo disruptivo y transgresor de los africanos y personas de origen africano. Para el caso del noreste novohispano, seguramente la mayoría de los cimarrones habían nacido en la Nueva España ya que, como postula el investigador Carlos Manuel Valdés, casi no se ha localizado la presencia de personas provenientes directamente de África.[24] No obstante, no

N.17.

20 "Año de 1613. Solicitud de Pedro del Río para volver a España con el puesto de Guarda mayor de un grupo de presos", Archivo General de la Nación (en adelante *AGN*), *Alcaldes Mayores,* caja. 1932, exp.015.

21 Sara Ortelli, "Enemigos internos y súbditos desleales. La infidencia en Nueva Vizcaya en tiempos de los Borbones", *Anuario de Estudios Americanos 61* n. 2 (2004), 483.

22 Jesús Gerardo Ramírez Almaraz, *Monterrey, origen y destino: Los grupos indígenas en Monterrey* (Monterrey: Municipio de Monterrey, 2009), 85.

23 "Expediente promovido por el señor gobernador de la Nueva Orleans sobre q[u]e se aprehendan y remitan a aquella Provincia Los Negros Cimarrones, año de 1778", Archivo General del Estado de Coahuila, *Fondo Colonial*, caja 11, exp. 25.

24 Carlos Valdés, *Sociedad y delincuencia en el Saltillo Colonial* (Coahuila, Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, 2002), 3.

se debe descartar su posible participación. A ellos también se les sumarían afrodescendientes originarios de otros espacios de más al norte.

Los motivos emancipatorios de los negros y mulatos cimarrones que escaparon de sus amos son una muestra de que nunca aceptaron completamente el orden cultural impuesto, de ahí que sus aspiraciones iban más allá de la libertad, en lo jurídico. Para los cimarrones el cambio nunca fue del todo sinónimo de asimilación a la sociedad dominante, ya que el origen étnico diverso de los esclavizados fugados (e incluso libertos que abandonaban las haciendas y poblados), les permitió concebir al cambio cultural no como una pérdida, sino como una opción de reinvención creativa.[25] De tal forma el cimarronaje implicó la subversión del orden social de los afrodescendientes, pues la libertad como anhelo de existencia también conllevó a intentos de autonomía política y vida al margen de la coerción social impuesta.

El término emergió a lo largo de la historia novohispana bajo distintos enfoques y resaltando diversas características socioculturales de los esclavizados. A diferencia de otros términos como zambo, cocho y pardo, que hacía referencia directa a la unión entre indios, negros y mulatos,[26] el término cimarrón evidencia un comportamiento contestatario y una acción de tipo emancipatorio. Esto conllevaba a una valoración social de un conjunto de personas que estaban en abierta rebeldía y transgresión social. El connotado jurista español del siglo XVII Juan de Solórzano en su *Política Indiana* define a los cimarrones como "los esclavos, o libres que se retiran a los montes, y desde allí salen a hacer insultos."[27] Igualmente, señala que "han hecho muchos daños, [por lo que] se mandó castigarlos, con pena de muerte, y se dieron otras providencias para evitar la fuga de los esclavos."[28] Por su parte, el coronel y capitán de guardias españolas Antonio Alcedo en su *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales o América* de 1788, escribió de manera muy breve acerca de los esclavizados de la isla francesa de Martinica, que los cimarrones son simple y sencillamente "huidos de sus amos."[29]

Pese a que muchos de los afrodescendientes decidieron escapar de los espacios donde moraban, algunos de ellos desarrollaron una nueva

25 Richard Price y Sally Price, "La historia cultural afroamericana en los albores del siglo XXI", en *Poblaciones y cultura de origen africano en México*, comp. por María Elisa Velázquez y Ethel Correo (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005), 191.

26 Ben Vinson III, "Moriscos y lobos en la Nueva España", en *Debates históricos contemporáneos: africanos y afrodescendientes en México y Centroamérica*, coord. por María Elisa Velázquez (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México/ Institut de Reserche pour le Development, 2011), 160.

27 Juan de Solórzano y Pereyra, *Política Indiana*, Tomo I, Libro II, (Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1776), 223.

28 De Solórzano y Pereyra, *Política Indiana…*, 223.

29 Antonio Alcedo, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*. Tomo III (Madrid: Imprenta de Blas Román, 1778), 107.

forma de vida mientras que, otros, se aliaron con los indios para enfrentarse a los españoles. Por tanto, se debe tener cuidado de no afirmar que todos los cimarrones se dedicaron a asaltar caminos y poblados. Sin embargo, en los documentos se registró con más frecuencia esta información, ya sea en las actas criminales o en las capturas realizadas por los españoles.

Es en estos grupos que indios, mestizos y personas de origen africano, optaron por organizarse y atacar a los vecinos de la región. Para establecer estrategias solían reunirse en los *mitotes*, en los que se ponían de acuerdo. También fue necesario que convencieran a otros individuos a unírseles, por lo que crearon discursos que persuadían a otros individuos a alejarse de las normas estipuladas por la monarquía y unirse a su guerra. Por tanto, en el mitote y en el *tlatolli* se fue creando un proceso de etnogénesis, donde convivían personas de diferentes calidades, pero también indígenas provenientes de diferentes naciones. Con la llegada de los españoles, muchos de los indios tuvieron que reconfigurar o incluso eliminar sus sociedades, por lo que era común que se integraran a nuevos grupos, haciendo que fueran más heterogéneos sus rasgos socioculturales.

A este mecanismo de asamblea y de convencimiento se le denominó "tlatolear". La expresión tlatole proviene del náhuatl *tlatolli* o *tlahtolli,* sustantivo que refiere a palabra, discurso o relación.[30] En los grupos mesoamericanos fue muy importante, ya que se usó en cuestiones comerciales y de mercado, pero, también, en las diferentes profesiones y transmisión de conocimientos.[31] Con la llegada de los españoles y tlaxcaltecas al noreste novohispano en el año de 1591, el vocabulario náhuatl se fue implementando en la vida cotidiana de los individuos. También se comenzó a emplear para explicar las actuaciones de los indios "bárbaros". Como sucedió con otras nociones y términos del náhuatl, "tlatole" se modificó para hacer referencia a algo negativo, lo que ya había sucedido con otras acciones que realizaron las naciones indias.

Como antes se señaló, el mitote era un encuentro de intercambio que efectuaban las naciones en tiempo de paz, el cual hacía referencia a la palabra *mitotl*, que quiere decir baile o fiesta. Sin embargo, con la llegada de los españoles en el siglo XVI, tuvo una connotación diferente para las poblaciones asentadas, ya que no fue una práctica aprobada por la Iglesia y por la Monarquía católica. Justificación que se creó porque en estos espacios los indios instauraron y organizaron nuevas alianzas debido a la encomienda y la esclavización, que caracterizó a la frontera noreste.[32] Lo mismo sucedió con los tlatoles, ya que estas actuaciones ponían en riesgo el orden social que

30 Miguel León-Portilla, "Cuicatl y tlahtolli. Las formas de expresión en náhuatl", *Estudios de Cultura náhuatl* n. 16 (1983), 47.
31 León-Portilla, "Cuicatl y tlahtolli", 82.
32 Valdés, *Los bárbaros, el rey, la Iglesia…,* 135.

pretendían crear los nuevos pobladores. Por ejemplo, en el año de 1723 el indio Xacinto Mocqueris, vecino del pueblo de Yepachi en la Nueva Vizcaya, fue acusado de "inquietar y tlatolear los pueblos el dicho don Thomas pues cuando fue a la visita a los pueblos, fue al despacho y aconsejó [a] los hijos que no obedecieran a los Gobernadores".[33] Debido a lo anterior, es que las autoridades consideraron que era necesario acabar con esta práctica. En otras palabras, los tlatoles en la época virreinal sirvieron como prácticas de resistencia que culminarían muchas veces en insubordinación colectiva.

A esto se le suma que, en algunas ocasiones, los mitotes se relacionaron con los tlatoles,[34] ya que los primeros eran momentos de encuentro e intercambio entre los indios sumándoseles mestizos, afrodescendientes, e incluso españoles. Los indios aprovechaban estos espacios para dialogar y encontrar la mejor forma de atacar a las poblaciones. Estos tlatoles o discursos ayudaban a que todos los involucrados compartieran la misma identidad y, por tanto, el mismo objetivo, encaminado mayoritariamente a acabar con el enemigo español o para obtener sus recursos materiales. La historiadora Cecilia Sheridan explica que en estas juntas se convocaba a uno o más líderes para crear una alianza temporal con la finalidad de realizar ataques concretos. En ellas, la voz de la mujer solía ser importante y, por tanto, ayudaban a determinar las acciones que se llevarían. Alianzas que llegaban a ser temporales o semipermanentes.[35]

En otras palabras, la noción tlatole se empleaba de dos formas, por un lado como las juntas que se creaban entre aquellos que actuaban en contra de la monarquía a partir de los mitotes, aunque probablemente también en otros momentos y, por otro, como el uso del razonamiento para convencer a las personas a que dejaran las haciendas, poblados y misiones, para combatir con las naciones indias. Ambas formas de "tlatolear" se usaron como un neologismo para hacer referencia a la acción de conspirar y como un acto de rebeldía.[36]

Los españoles consideraban que la palabra y la entrega de mensajes eran una forma de convencimiento para que los indios sedentarizados (y otros grupos) traicionaran a la Monarquía católica y se dedicaran a crear hostilidades. Esta situación se repitió en diferentes espacios de la frontera

33 "Diligencias para la averiguación en los pueblos de Yepachi, Maicoba y Moris, sobre el proceder de Tomás, general de la nación pima, al cual se le acusa de incitar a la rebelión, en el año de 1723", Archivo Histórico Municipal de Parral (en adelante *AHMP*), *Fondo Colonial, milicia y guerra*, c. 159, exp. 188.

34 "Título de justicia mayor dado a Blas de la Garza en el año de 1644", Archivo Histórico de Monterrey (en adelante *AHM*), *Actas de Cabildo,* exp. 1644/008, vol. 001.

35 Cecilia Sheridan, "Diversidad nativa, territorios y fronteras en el noroeste novohispano", *Desacatos,* n. 10 (2002), 23.

36 Raquel E. Güereca "Los caciques coras y la conquista de la sierra", en *Caciques Caciques, intérpretes y soldados fronterizos. Actores indígenas en la conquista del Nayar, siglo XVIII,* coord. por Andrés Ríos Molina y Mariano Ruperthuz Honorato (México: Universidad Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Históricas/SIlex, 2022), 306.

norteña, ubicándose la palabra tlatolear en la Nueva Vizcaya y el Reino de Nuevo León. Pese a que no se usó el término de manera explícita en todas las regiones, la estrategia de persuadir a individuos asentados se repitió en diferentes momentos, en los que participaron las personas de origen africano. Los españoles vieron en los tlatoles una amenaza, por lo que creyeron que se tenían que prohibir. En el Nuevo Reino de León se solicitó a los gobernantes la erradicación de estos discursos mientras que, en Coahuila, se pidió poner especial cuidado en suprimir los problemas que causaban los afrodescendientes y su participación con los indios enemigos. Como consecuencia indios, mestizos y mulatos, que fueran capturados serían entregados a las autoridades para después ponerlos a trabajar en las minas de plata y así pagar sus delitos.[37] Conforme fue avanzando la época virreinal serían exterminados de la región, por lo que, como se observará más adelante, estos castigos solían cambiar según lo consideraron las autoridades.

Participación afrodescendiente como cimarrones y tlatoleros

Los estudios históricos han mostrado paulatinamente los distintos y variados ámbitos de desarrollo, en los que las poblaciones de origen africano se desempeñaron en su vida cotidiana. Esto evidencia su presencia en los diferentes estratos socioeconómicos. Igual que en otros espacios del virreinato, ellos se dedicaron a tareas en las que fueron especializándose.[38] En el noreste de la Nueva España esto no fue tan diferente. Pese a que la esclavización de dichos individuos tuvo matices, muchos de ellos no estuvieron de acuerdo con sus circunstancias de vida, ya que su condición jurídica los desfavorecía y no les permitía acceder a ciertos privilegios. A esto se le sumó el maltrato que sufrieron por parte de sus amos, quienes en ocasiones los golpearon o azotaron. Existió el caso de un esclavizado ciego en la villa de Santiago del Saltillo que en 1726 acusó a sus dueños de tenerlo con grilletes. Señaló que fue golpeado y empujado para que cayese al suelo.[39] Estas y otras injusticias se presentaron en otros momentos.

Algunos de ellos, quizás se resignaron, pero, otros, buscaron mecanismos para demostrar su descontento ante la sociedad. Por tal razón, en la villa de Santiago del Saltillo, un mulato "le atinó" una piedra en la boca de una señora.[40] Otro tanto buscó medios legales para cambiar de dueño. Como señala el historiador Carlos Manuel Valdés, ellos eran considerados sujetos de la ley, por lo que tenían derechos y obligaciones.[41] Sin embargo, no siempre

37 "Presentación del título de justicia mayor y capitán a guerra por parte de Martín de Aldape", *AHM, Actas de Cabildo,* exp. 1642/004, vol. 001.
38 María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana. Siglos XVII y XVIII* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006), 161-164.
39 Valdés, *Sociedad y delincuencia…,* 64.
40 Valdés, *Sociedad y delincuencia…,* 64.
41 Valdés, *Sociedad y delincuencia…,* 65.

fueron escuchados. Esto los motivó a encontrar otras formas para cambiar su situación, por lo que algunos decidieron abandonar la vida sedentaria.

Personas de origen africano optaron por no seguir viviendo bajo las reglas de la monarquía. Unos se fugaron para no continuar bajo el yugo español, otros por cuestiones amorosas.[42] Algunos escapaban de las autoridades por algún delito cometido. Parte de estos individuos se unieron con otros cimarrones o indios bozales para continuar la guerra contra los españoles que los habían esclavizado. Otros cuantos, probablemente, decidieron continuar con su vida fuera de las normas dictadas por las autoridades españolas. Sin embargo, todos sabían que su huida podría poner en peligro su persona. Esto no impidió en muchos de ellos el deseo de abandonar a sus amos. Los libertos no estuvieron exentos de tomar estas decisiones, ya que, aunque eran libres, sus actuaciones estaban limitadas por la condición jurídica que tenían debido a su calidad.

Se agregan también las personas de origen africano que se unieron a los indios por aquella costumbre que tenían estas naciones de secuestrar individuos para incorporarlos a sus ejércitos. Debido a las condiciones económicas de las personas secuestradas y de sus familias, no siempre lograron regresar a su lugar de origen, por lo que se incorporaron en las diferentes dinámicas.[43] Aunque los indios solían utilizar españoles para canjearlos o integrarlos a sus tropas, la presencia de los afrodescendientes ayudó a continuar con la guerra que realizaban en la frontera norte. Así, lograron un aumento demográfico entre sus tropas, al tiempo que disminuían la de los españoles. Esta costumbre se había desarrollado desde antes de la llegada de los españoles transformándose a partir del nuevo contexto que se vivía en el virreinato.[44]

La forma en que los indios seleccionaban a sus cautivos no fue documentada, ya que se solían elegir según las oportunidades que se presentaban.[45] Por lo regular eran secuestrados aquellos que se encontraban trabajando o caminando lejos de la población. Esto que afectaba, no solamente a los españoles, sino también a otros individuos entre los que se encontraban las personas de origen africano, puede ser rastreado desde el siglo XVII.[46] Las mujeres mulatas también fueron hurtadas, por lo que comenzaron a desarrollar

42 "Juan Baez pide ser remita a este juzgado a María Gertrudis por haberse fugado con un obrajero negro llamado Pantaleón", Archivo Municipal de Saltillo (en adelante *AMS*), *Presidencia Municipal*, c. 48-1, exp. 56.

43 Jairo Eduardo Jiménez Sotero y Mónica Samantha Amezcua García "Mulatos cautivos. El caso de Nicolás de Castañeda en la frontera del noreste novohispano", *Relatos e historias en México* (2024), 80.

44 Francisco Sánchez, *Cautivos de los indios en el noreste de México, siglo XVIII y XIX* (Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila, 2011), 44.

45 Fátima Domínguez, "Testimonios de la frontera: Declaraciones de excautivos por apaches y comanches en el norte de México durante la segunda mitad del siglo XIX" (tesis de maestría, El Colegio de Sonora: 2020), 109.

46 Sánchez, *Cautivos de los indios…,* 50.

su vida junto con las de las naciones indias,[47] influyendo en la vida económica de estos grupos, pero también en la transmisión de cultura y costumbres.[48] Ellas junto con los niños fueron las víctimas principales.[49]

Los secuestrados no fueron integrados totalmente en las tropas indias. Algunos de ellos sufrieron agravios por los indios, por lo que el investigador tendría que preguntarse si existieron más malos tratos o felices cautiverios, tal como lo plantea el historiador Carlos Lázaro.[50] Se agrega a esto que muchos de los raptados fueron utilizados para realizar canjes con los pobladores circunvecinos, con el fin de recuperar personas indias, capturadas por ellos, o mercancías. Para los españoles resultó más fácil regresar con sus familias, ya que ellas se encargaban de pagar lo estipulado por las naciones indias. Los propios cautivos, así como sus parientes, debían liquidar su liberación por lo que no resultó sencillo para todos. Los presidios solamente en muy pocas ocasiones los ayudarían económicamente.[51] Aun así, muchos de ellos decidieron quedarse a vivir con las naciones indias. Esta situación, seguramente, llegó a ser más complicada para las personas de origen africano, ya que sus familiares no siempre contaron con los recursos necesarios para pagar su precio. La condición económica desfavorable en la que muchas veces vivieron lo impediría. De ahí que en los archivos no se documentara su retorno a la sociedad occidental. El dinero de las personas de origen africano, con frecuencia, sólo llegaría a entregarse a los indios enemigos si el amo estaba interesado en recuperarlas. Chantal Cramaussel evidencia el caso de un mulato y un negro esclavizado que los cocoyomes prometieron devolver a sus amos.[52] Cuando esto sucedía, el cautivo continuaba con la vida acostumbrada antes de su secuestro. En cambio, con las naciones indias podría incorporarse a su sociedad a través de alianzas o matrimonios, por lo que sería capaz de ocupar puestos importantes o representativos.

La edad de la persona cautiva determinaba las actividades que desempeñaban con las naciones indias. Podrían cuidar la caballada de sus dueños, hacer quehaceres, elaboración de sillas de montar e incluso la doma de los caballos.[53] Los más pequeños fueron integrados más fácilmente en la vida del grupo por lo que, después, ayudarían en todo lo relativo a la guerra.

47 "Lista general de los reos acusados de infidencia y coaliciones con los enemigos, de acuerdo al mando dado por el comandante general José Antonio Rangel, para su aprehensión", *AMP, Fondo Colonial, milicia y guerra*, c. 160, exp. 219.
48 Carlos Lázaro Ávila, "Los cautivos en la frontera araucana", *Revista Española de Antropología Americana*, n. 24 (1994), 201.
49 Sánchez, *Cautivos de los indios…,* 52.
50 Lázaro Ávila, "Los cautivos…": 197.
51Sánchez, *Cautivos de los indios…*, 72
52 Chantal Cramaussel, "Indios de Paz contra indios de guerra durante las campañas puntititavas en el Bolsón de Mapimí 1652-1653 y 1721-1722", en *El orden social y político en zonas de fronteras del septentrión novohispano y mexicano. Siglos XVI-XX*, coordinado por José Marcos Medina Bustos (Hermosillo y San Luis Potosí: Colegio de Sonora/ Colegio de San Luis: 2018), 94.
53 Domínguez, "Testimonios de la frontera…"113.

Esto le sucedió al mulato Nicolás de Castañeda en el año de 1799 en la Nueva Vizcaya, quien fue capturado cuando tenía diez años. Durante diez años luchó al lado de los indios hasta que fue recuperado nuevamente por los españoles siendo juzgado y condenado por sus actuaciones delictivas.[54]

Pese a que algunos de los afrodescendientes buscaron la oportunidad de escapar de sus captores, otros se acostumbraron a vivir bajo las normas de convivencia de las naciones indias, apropiándose al mismo tiempo de su identidad. Esta decisión también fue tomada debido a la dificultad de los cautivos para escapar de los indios, pese a que algunos sí lograron hacerlo. Aunque trataban de esperar el mejor momento para la huida, esta acción siempre ponía en peligro su vida. No era sencillo fugarse de los indios que los habían secuestrado, puesto que podían ser asesinados. Los guerreros en ocasiones mataban a mulatos e indios, si los consideraban sus enemigos.[55]

Fátima Domínguez explica que los cautivos para escaparse de las naciones indias, lo hacían a través de cuatro mecanismos: 1) el dinero entregado por los parientes del cautivo, 2) cuando las partidas contra los indios lograban quitarles los cautivos que llevaban, 3) a partir de los canjes y 4) si el cautivo lograba escaparse de sus captores.[56] Los esclavizados que retornaban a las poblaciones españolas regresaban con sus amos para laborar conforme a sus reglas. A veces les resultaba mejor permanecer con las fuerzas indias, tal como se mencionó antes. Aquellos procrearon niños también solían quedarse con estas naciones para continuar con ese vínculo familiar.

Conforme la época virreinal avanzó, este fenómeno se transformó. Los indios bozales no serían los únicos que practicarían el cautiverio, ya que se le sumarían otros grupos de personas denominados infidentes, quienes por medio de regalos -entre los que se encontraban los cautivos- podrían acercarse a los indios.[57] Debido a que ellos no compartían las mismas categorías de calidad que se habían gestado por los españoles, es fácil suponer que los afrodescendientes también fueron objeto de su interés. Lo importante para los indios "enemigos" era integrar más personas a sus tropas y a sus grupos familiares. Por tal razón, es que se rastrearon indios de diferentes naciones que iban con mulatas "hurtadas".[58]

Aquellos que lograron incorporarse a las naciones indias comenzaron a apropiarse de sus objetivos y, por tanto, del mismo enemigo, fueran españoles, mestizos, indios o afrodescendientes que vivieran bajo las reglas de la monarquía. Las personas de origen africano estuvieron dispuestas a pelear junto con los indios en busca de recursos, por lo que todos aquellos que eran

54 "Declaración de Nicolás de Castañeda…", *AHMP, Fondo Colonial, milicia y guerra,* c. 153, exp. 125.
55 Valdés, *Sociedad y delincuencia…, 34.*
56 Domínguez, "Testimonios de la frontera…", 132-174.
57 Sánchez, *Cautivos de los indios…,* 52.
58 "Lista general de los reos…", *AMP*, *Fondo Colonial, milicia y guerra*, c. 160, exp. 219.

considerados súbditos de la corona llegaron a ser acusados de infidencia, entre "los que se contaban indígenas de pueblos y misiones que huían de manera definitiva o temporal, negros, mulatos, lobos, coyotes, españoles [...]."[59]

Por tanto, ya fuese por medio del abandono de los poblados o a través de la cautividad, mulatos y afrodescendientes se unieron a las naciones indias, por lo que actuaron en torno a los objetivos del cimarronaje y realizaron tlatoles. Sin embargo, este proceso de cautividad se debe comprender con cautela. Pese a que llegaron a integrarse a las naciones indias aquellas personas que fueron secuestradas, el proceso de su incorporación no fue igual al que vivieron aquellos individuos que abandonaron los poblados, haciendas y centros mineros por cuenta propia. Es decir, unos lo hacían de manera obligada y otros por su voluntad.

Esta interacción de los indios con los afrodescendientes fue común. Una de las formas de comprender esto es con el caso de los negros mascogos: *seminole black*s, quizás el más conocido por la historiografía de la región. Aunque esto corresponde a otro periodo y proceso histórico, es útil la comparación. Los objetivos que compartían indios y afrodescendientes que escapaban de los esclavistas hicieron que se unieran para sobrevivir y defenderse. En consecuencia, la alianza entre indios, mestizos y afrodescendientes fue necesaria en el noreste de la Nueva España, igual que sucedió con los negros mascogos contribuyendo en este caso los negros con el idioma inglés y con sus habilidades comerciales.[60]

El caso del noreste de la Nueva España fue similar al de los negros mascogos. Estos grupos con diferencias culturales e ideológicas padecían los actos que cometían los españoles en su contra. A pesar de que los mulatos y esclavizados, en comparación con los indios, eran mejor cuidados debido a la inversión que se realizaba por ellos, no quiere decir que estuviesen de acuerdo con su situación de vida o que no añoraran su libertad.[61] Este último, a veces, sólo era posible de alcanzar escapándose o integrándose con las naciones indias. Su participación en la resistencia armada, probablemente, se intensificó en el siglo XVIII, debido al crecimiento demográfico de los mulatos en el norte novohispano.[62] Como resultado es más frecuente su aparición en los documentos, al tiempo que aumentó el interés de las autoridades por dejar registro de lo que acontecía. Esto último también se generó por la

59 Sara Ortelli, "Los circuitos de ganado, Robo e intercambio en el norte de Nueva España, siglo XVIII", en *Anuario IEHS* 21 (2006): 200.

60 Carlos Manuel Valdés, Mónica Amezcua, Rufino García y Miguel Ángel Reyna, *Atlas de los Indios de Coahuila (*Saltillo: Dolores Quintanilla, 2015), 214.

61 Hernán Venegas y Carlos Valdés, *La ruta del horror. Esclavos indios del noreste novohispano y sus rebeliones en Cuba* (La Habana: Extramuros, 2020), 52.

62 Chantal Cramaussel "La segunda oleada. Movimientos de población hacia la jurisdicción de Monclova durante la segunda mitad del siglo XVIII", en *El noreste ante la colonización hispana y la independencia de México (siglo XVI al XIX)*, coord. José Gustavo González (Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila,2024), 88

implementación de las Reformas Borbónicas que, entre otras cosas, reforzaron el registro de las personas con base en su calidad. Es decir, no sólo era importante mencionar qué "enemigos" y coligados se habían levantado, sino también registra su categoría jurídica, ya fuera indígena, mestizo, negro o mulato.

Las personas de origen africano que se unieron con los indios optaron o fueron obligados a ayudar en la guerra armada en contra de los españoles. Para realizarlo se dedicaron a convencer a otros individuos para que se unieran a su causa. Para lograrlo los indios e indias, así como otras personas, tuvieron que dejar a sus amos para después escapar con los tlatoleros. Esto ocasionó miedo entre los pobladores, por lo que desde el siglo XVII se crearon normativas que buscaban eliminar el contacto que tenían mulatos y negros con otras personas asentadas, para que no se sirvieran de ellos.[63] Estaba prohibido, seguramente también, que se acercaran a las misiones, ya que podían tlatolear y convencer a los indios de dejar dichos espacios para unirse a su causa y abandonar a los misioneros. Esto no sólo les serviría a las naciones para que se hicieran de más guerreros, sino que también conocerían las costumbres y estrategias de los españoles adquiriendo más ventajas. A este miedo que los españoles padecieron se le sumó también el descontento de perder a aquellos trabajadores que les dejaban ganancias.

Al principio de la época virreinal, las personas de origen africano se unieron a diferentes naciones que habitaban la región. Posteriormente, se agruparían a los apaches para juntos hacerles frente a los españoles.[64] Para realizar su estrategia fue importante que más individuos se coligaran, por lo que estaban dispuestos a tlatolear y a secuestrar.[65] El robo y asesinato de los vecinos del noreste novohispano también fue frecuente. Los indios, mestizos, españoles y afrodescendientes infidentes mientras se dedicaban al robo de ganado, al mismo tiempo eliminaban a las personas que se interponían.[66] En el caso de aquellos que se encontraban en la Nueva Vizcaya, también se dedicaron al robo de minas.[67]

La participación de las personas de origen africano en la guerra que se realizaba en contra de los españoles fue representativa. Las naciones indias, gracias a su apoyo, lograron obtener botines que les permitían sobrevivir en su día a día y continuar con sus ataques. En algunos momentos su presencia ayudó a que se efectuaran tumultos que atemorizaban a los pobladores del

63 "Francisco de Urdiñola ordena que españoles, mestizos y mulatos no entren en la ranchería de los chichimecas", *AMS, Actas de Cabildo,* L 1, t I, a 57, f 49.
64 "Lista general de los reos…", *AMHP, Fondo Colonial, milicia y guerra*, c. 160, exp. 219.
65 "Contra Diego de la Puente, mestizo, por convocar a mulatos y mestizos, indios e indias para que se vayan del servicio de sus amos", AHMP, *Fondo Colonial, milicia y guerra*, c. 142, exp. 3.
66 "Diligencia por el ataque de indios y mulatos al rancho de Martín de Inurcio y otros más, robando ganado y matando gente de servicio", *AHMP*, *Fondo Colonial, milicia y guerra*, c. 142, exp. 16.
67 "Contra Diego de la Puente…", AHMP, *Fondo Colonial, milicia y guerra*, c. 142, exp. 3.

noreste.[68] Resulto ser tan importante que tomaran parte en la resistencia, como se devela en el caso de dos mulatos que encabezaron batallas en el siglo XVII, ocasionando más muertes que sus compañeros indios. Bajo su mando estuvieron aquellos individuos que ayudaron en el ataque.[69] Un caso más sorprendente fue el del mulato Baltazar Ortega, que en el año de 1708 convenció a varios de los vecinos de sacar de la Casa Real un cepo debido a que, falsamente, señalaba que traía un mandato superior. Por el ruido que llegó haciendo, los vecinos consideraron que estaba diciendo la verdad. A esto se le sumó las amenazas que lanzó en contra de los presentes de "cortarles la cabeza".[70]

Se cuidó que personas de origen africano no portaran armas o montaran a caballo, por todos los delitos en que los que participaban. Además, se tenía la experiencia de los levantamientos ejecutados por estos individuos en otras regiones de la Nueva España. Debido a esto, se prohibió el uso de armas o caballos por individuos sin ciertos privilegios, ya fuese porque no participaban en la defensa armada o por su calidad. Esto posibilitó que la presencia de aquellos que no estaban respetando esta norma, fuera más visible ante la sociedad resultando ser más fácil apresar a los mulatos y negros que los usarán sin los permisos adecuados.[71] Pese a los intentos de las elites locales, los infidentes y afrodescendientes continuaron sin interrupción con sus mecanismos para conseguir, aquellas herramientas, necesarias para atacar a los pobladores.[72] Sin embargo, el portar armas ocasionaba que los individuos se enfrentaran con las autoridades regionales.

La participación de mulatos y negros en la resistencia en contra de los españoles pareciera que, es menos representativa, que la de los mismos indios. Aunque su presencia fue menor demográficamente, también se debe resaltar el poco interés que tenían las autoridades de identificarlos, pues lo importante era capturarlos para luego aprovechar su trabajo y su expulsión del territorio noreste. Alguno investigadores, como la historiadora Sara Ortelli, explican la costumbre de los españoles de generalizar los nombres de las naciones indias, en el caso de ella la situación con los apaches.[73] Seguramente lo mismo sucedió con los afrodescendientes, ya que como no siempre fue necesario conocer su calidad, muchos pasaron al anonimato.

El historiador puede rastrear sus huellas en los documentos a través de algunas cenizas que quedaron. A muchos los denominaron trigueños o prietos.

68 "Contra Baltasar de Ortega…", AHMP, *Fondo Colonial, milicia y guerra*, c. 154, exp. 148.
69 "Autos de guerra contra las naciones cocoyomes, acoclames y sus aliados, por Manuel de San Juan y Santa Cruz, gobernador", *AHMP*, *Fondo Colonial, milicia y guerra,* c. 156, exp. 160.
70 "Contra Baltasar de Ortega…", *AHMP*, *Fondo Colonial, milicia y guerra,* c. 154, exp. 148.
71 "Indios chichimecos son procesados por robar en la casa del general Matías de Aguirre", AMS, *Presidencia Municipal,* c. 7-1, exp. 133.
72 "El mulato Manuel Milanes es procesado por desacato a la autoridad y portar armas", AMS, *Presidencia Municipal,* c. 17, exp. 69.
73 Ortelli, *Trama de una guerra…*, 27.

Pese a que dichas palabras no son sinónimo de su ascendencia africana, se rastrea su presencia a partir de la caracterización fenotípica que hicieron de ellos. Por ejemplo, Nicolás era un mulato que fue descrito como alto, gordo y barrigón, pero también de color trigueño sucediendo lo mismo con Antonio. Algo similar ocurrió con los prietos, en donde se identificó que Juan de la Cruz era un mulato, y se le describió como grueso, chapeto y prieto.[74] Por tanto, al menos para el caso del noreste, cada que se identificó a un trigueño o prieto habrá que preguntarse su posible ascendencia africana. Estos términos se utilizaron a partir de los inicios del siglo XVIII para describir a dichos individuos por el color de su piel,[75] que correspondía a la percepción del escribano o de las autoridades.

Sin embargo, se tiene que ser cuidadoso, ya que existe el caso de personas de origen africano que no comparten estas características físicas. Los investigadores Carlos Manuel Valdés e Ildefonso Dávila explican que muchos afrodescendientes llegaron a ser blancos, ya que la transformación progresiva del color de la piel puede ser observada en la tercera generación de las uniones entre personas de diferente color de piel. En la villa de Santiago del Saltillo se vendieron más esclavos blancos que negros.[76] En otros espacios de la Nueva Vizcaya se localizaron mulatos güeros.[77] Entre aquellos mulatos capturados por estar tlatoleando y haciendo actuaciones guerreras se ubicó Miguel, a quien se le registró como un mulato medio güero.[78] Todos estos términos nos permiten comprender los criterios que tenían los escribanos de los prisioneros, pero, sobre todo, la condición jurídica que tenían los individuos antes de escapar de sus haciendas o poblados. Es decir, las descripciones de güero o medio güero correspondían a las características fenotípicas que identificaban las autoridades mientras que, la de mulato, estaba relacionada con la categoría jurídica de las personas que les permitía o no tener acceso a diferentes derechos o privilegios sociales, económicos y laborales en la vida occidentalizada.

No obstante que la captura de negros y mulatos fue menor, en comparación a los indios, parte de ellos llegaron a ser apresados. Según la situación de la frontera podrían ser enviados a trabajar en la misma región, siempre, en beneficio de los españoles. Algunas de las personas capturadas y culpadas de tlatolear fueron destinadas a laborar para algún vecino de la región sin paga alguna.[79] Otros más fueron desterrados de la región por un tiempo

74 "Lista general de los reos…", AHMP, *Fondo Colonial, milicia y guerra*, c. 160, exp. 219.
75 Carlos Manuel Valdés e Ildefonso Dávila, *Esclavos negros en Saltillo. Siglo XVII a XIX* (Saltillo: Ayuntamiento de Saltillo y Universidad Autónoma de Coahuila, 1989), 34.
76 Valdés y Dávila, *Esclavos negros…*, 34-36.
77 "Lista general de los reos…", AHMP, *Fondo Colonial, milicia y guerra,* c. 160, exp. 219.
78 "Lista general de los reos…", AHMP, *Fondo Colonial, milicia y guerra*, c. 160, exp. 219.
79 "Diligencias por el ataque de indios y mulatos…", AMHP. *Fondo Colonial, milicia y guerra,* c. 142, exp. 16.

establecido por las autoridades.[80] La pena capital también era una posibilidad.[81] Esta decisión se tomó, ya que las condiciones de las cárceles públicas no eran óptimas, por lo que se tenía que encontrar una solución que evitara su escape y posible retorno a la vida guerrera. Así sucedió con los indios que habitaban dichos espacios. Aunque también se deben de mencionar los intereses de las élites locales. Aquellos que lograban huir de la prisión continuaron con sus robos de mercancías y ganado.[82]

Los ataques presentados por indios y afrodescendientes para conseguir animales y caballos continuaron en el siglo XVIII, pero el actuar de las autoridades se transformó.[83] Con las reformas creadas para el exterminio de los indios, también se decidió mandar a mulatos y negros a otros espacios de la Nueva España, como lo ilustra el caso de mulatos que fueron enviados en colleras, primero a Matehuala y posteriormente a la Ciudad de México.[84] Los que fueron transportados en estas cuerdas de indios sufrieron las mismas pesadumbres, como violencia, hambre y frío. Una vez que llegaron a su lugar de destino tuvieron que desempeñar arduas tareas, bajo la vigilancia cautelosa de los soldados y pobladores, así como de sus nuevos amos.

Los problemas para los pobladores parecieron no terminar, pese a que los españoles trataron de frenar todos estos enfrentamientos. Una vez que los indios y afrodescendientes retornaban a su región, continuaban con la guerra armada. Historiadores afirman que, incluso, después de ser extraditados fuera del virreinato, perpetuaron sus ataques. En La Habana, por jemplo, indios y afrodescendientes siguieron generando disturbios entre la población.[85] Probablemente lo mismo sucedió en otras regiones de la Nueva España.

Una parte importante de los indios y afrodescendientes continuaron con su intento de escapar de las autoridades españolas, posteriormente, buscaron como regresar con las naciones indias y continuar con la guerra. Estas naciones, gracias a la integración de las personas de origen africano, reconfiguraron su actuar y su demografía disminuida por la presencia de los españoles que los esclavizaron y por las batallas que experimentaron en el

80 "Contra Diego de la Puente, mestizo, por convocar a mulatos y mestizos, indios e indias para que se vayan del servicio de sus amos", AHMP, *Fondo Colonial, milicia y guerra,* c. 142, exp. 3.
81 "Declaración de Nicolás de Castañeda…", AHMP, *Fondo Colonial, milicia y guerra*, c. 153, exp. 125.
82 "El almirante Mateo de Varga en su visita a esta villa, ha observado que muchas causas criminales graves de hurtos, matanzas de ganado y otros excesos, cometidos por indios mestizos y mulatos, se han dejado de castigar por la poca guardia que hay en la cárcel pública, de donde se fugan eludiendo el castigo", AMS, *Actas de Cabildo*, L 1, t I, a 190, f 202.
83 "Expediente sobre hostilidades de indios apaches, seris, pimas y tarahumaras en las provincias de Sonora, Nueva Vizcaya, Nuevo México y Coahuila", Archivo General de Indias, *Guadalajara,* 519, N°20.
84 "Ángel de Martos y Navarrete, coronel de los reales ejércitos de su majestad, ordena a las autoridades de esta villa auxiliar a los habitantes de los presidios de Río Grande, San Fernando de Austria y demás poblaciones", AMS, *Presidencia Municipal*, c. 22, exp. 5.
85 Venegas y Valdés, *La ruta del horror…*, 81.

noreste novohispano, así como por otras razones.

Conclusiones

El estado de guerra persistente vivido en el septentrión novohispano derivó en dinámicas de tensión que motivaron la acción social de los pobladores de la frontera virreinal. Las estrategias implementadas para ello conllevaron la articulación de demandas que se hicieron patentes en la noción tlatolear. Esta palabra se utilizó en dos vertientes en la Nueva España del siglo de las luces. La primera sirve para explicar la intención que tenían los indios, mestizos y afrodescendientes de persuadir a la insubordinación de aquellos que se encontraban viviendo bajo el control de la Monarquía hispánica. La segunda acepción tiene que ver con las pláticas que se llevaban a cabo, muchas veces en los mitotes, para crear estrategias y alianzas orientadas a continuar la guerra contra los españoles. Ambos significados del término evidencian interacciones sociales dirigidas a la sedición y subversión político-social. Mediante estas reuniones concertadas entre los indios del noreste novohispano se tejían estrategias de organización, que tenían como objetivo sustraerse de las dinámicas de control ejercidas por los españoles. En última instancia, hacerles la guerra a esos mismos individuos.

A pesar de que numerosos afrodescendientes lograron vivir bajo las normas que les fueron impuestas por su condición jurídica, por su calidad o por su estatus de esclavizado, otros no pudieron adaptarse. Tuvieron la opción, a veces, de acudir a las leyes, pero, debido a la poca atención que en ocasiones recibieron, decidieron realizar otras acciones. Esto tuvo como resultado su integración con las naciones indias, en donde se realizaría un intercambio cultural, político y, por tanto, de intereses. También se generó una permuta de información sobre las dinámicas internas de las poblaciones españolas.

Como se observó en este escrito, existieron diferentes formas en que las personas de origen africano se unieron a las naciones indias. Al principio su estatus fue inferior en relación con los indios, no obstante, muchos lograron transformar el escenario que se vivía y desempeñaron labores importantes para el grupo. Algunos afrodescendientes fueron capturados por los indios para después volverse captores. Esto evidencia que, con el tiempo indios y afrodescendientes, modificaron su situación social mostrando con ello su importancia y valía dentro del contexto de guerra del noreste novohispano.

El éxito o fracaso de esos intentos de acción y movilización política de las personas (tlatolear), debe ser analizado en función de las estrategias, incluida la guerra, del Estado borbónico por imponerse sobre los individuos de la región analizada, en el siglo XVIII. La guerra como forma de represión y persecución política implicó un ejercicio de poder y autoridad por parte de la Monarquía católica. Esto último fue particularmente importante en regiones geográficas en las que, como el norte del virreinato, no siempre se tenía un

control efectivo sobre las dinámicas sociales.

Bibliografía

Fuentes consultadas

Archivo General de Indias, *México, Guadalajara*

Archivo General de la Nación, *Alcaldes mayores*

Archivo Histórico de Monterrey, *Actas de Cabildo*

Archivo General del Estado de Coahuila, *Fondo Colonial*

Archivo Municipal de Saltillo, *Presidencia Municipal, Actas de Cabildo*

Archivo Histórico de Parral, *Militar, sediciones*

Obras publicadas

Alcedo, Antonio. *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*. Tomo III. Madrid: Imprenta de Blas Román, 1778.

Amezcua, García, Mónica Samantha, "Castigarlos, contenerlos y escarmentarlos": El monopolio de la violencia y la expulsión de los apaches del septentrión novohispano, siglo XVIII, *Meyibó,* 28 (2024): 7-36.

Carrol, Patrick y Adriana Naveda. "Familia esclava y resistencia en el Veracruz colonial." *Anuario IX.* Xalapa, 1994, Universidad Veracruzana, 15-30.

Cramaussel, Chantal. "Indios de Paz contra indios de guerra durante las campañas punitivas en el Bolsón de Mapimí 1652-1653 y 1721-1722". En *El orden social y político en zonas de fronteras del septentrión novohispano y mexicano. Siglos XVI-XX,* coordinación de José Marcos Medina Bustos, 69-102. Hermosillo y San Luis Potosí: Colegio de Sonora/ Colegio de San Luis: 2018.

Cramaussel, Chantal. "La segunda oleada. Movimientos de población hacia la jurisdicción de Monclova durante la segunda mitad del siglo XVIII." En *El noreste ante la colonización hispana y la independencia de México (siglo XVI al XIX),* coordinación de José Gustavo González, 81-108. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila, 2024.

de Gálvez, Bernardo, "Noticias y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los apaches en la provincia de Nueva España", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 20, (1925): 538-555.

De Solórzano y Pereyra, Juan. *Política Indiana*, Tomo I, Libro II, Capítulo XXX. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1776.

Domínguez, Fátima. "Testimonios de la frontera: Declaraciones de excautivos por apaches y comanches en el norte de México durante la segunda mitad del siglo XIX." Tesis de maestría. El Colegio de Sonora: 2020.

Güereca, Raquel E. "Los caciques coras y la conquista de la sierra." En *Caciques Caciques, intérpretes y soldados fronterizos. Actores indígenas en la conquista del Nayar, siglo XVIII*, coordinación de Andrés Ríos Molina y Mariano Ruperthuz Honorato, 263-322. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Históricas/SIlex, 2022.

Herbert, Klein y Ben Vinson III. *Historia mínima de la esclavitud en América latina y el Caribe.* México, El Colegio de México, 2013.

Jiménez Sotero, Jairo Eduardo y Amezcua García, Mónica Samantha, "Mulatos cautivos. El caso de Nicolás de Castañeda en la frontera del noreste novohispano", *en Relatos e historias en México* (junio 2024), 76-83.

Lázaro Ávila, Carlos. "Los cautivos en la frontera araucana." *Revista española de antropología americana,* n. 24 (1994): 191-207.

León-Portilla, Miguel "Cuicatl y tlahtolli. Las formas de expresión en náhuatl." En *Estudios de Cultura náhuatl*, n. 16 (1983):13-108.

Masferrer, Cristina y María Elisa Velázquez. "Mujeres y niñas esclavizadas en la Nueva España; agencia, resiliencia y redes sociales", en *Mujeres africanas y afrodescendientes; experiencias de esclavitud y libertad en América latina y África. Siglos XVI al XIX*, coordinación de María Elisa Velázquez y Carolina González Undurraga, 29-58. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016).

Ortelli, Sara. "¿Apaches hostiles, apóstatas rebeldes o súbditos infidentes?: estado borbónico y clasificaciones etnopolítica en la Nueva Vizcaya de la segunda mitad del siglo XVIII", En *Anuario IEHS*, número 21 (2006): 79-94.

Ortelli, Sara. "La idea de frontera y la historiografía del siglo XX en Estados Unidos y América Latina." En *México: escenario de Confrontación*, coordinado por Francisco Savarino y José Luiz González, 273-305. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2010.

Ortelli, Sara. "Enemigos internos y súbditos desleales. La infidencia en Nueva Vizcaya en tiempos de los Borbones". En *Anuario de Estudios Americanos* 61 (2) (2004): 467-489.

Ortelli, Sara. "Los circuitos de ganado, Robo e intercambio en el norte de Nueva España, siglo XVIII." *Anuario IEHS*, n.21 (2006): 197-215.

Ortelli, Sara. *Trama de una guerra conveniente: Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790).* México: Colegio de México, 2007.

Pérez Vejo, Tomás. *Elegía Criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas*. México: Tusquets, 2010.

Powell, Phillip. *La Guerra Chichimeca (1550-1600).* México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Price, Richard y Sally Price. "La historia cultural afroamericana en los albores del siglo XXI." En *Poblaciones y cultura de origen africano en México,* compilación de María Elisa Velázquez, y Ethel Correa, 161-216, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.

Ramírez Almaraz, Jesús Gerardo, *Del exterminio a la marginación; los indígenas del noreste*. Xalapa, Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz, 2006.

Ramírez Almaraz, Jesús Gerardo. *Monterrey, origen y destino: Los grupos indígenas en Monterrey.* Monterrey: Municipio de Monterrey, 2009.

Sánchez, Francisco. *Cautivos de los indios en el noreste de México, siglo XVIII y XIX*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila, 2011.

Sheridan, Cecilia. "Diversidad nativa, territorios y fronteras en el noroeste novohispano." *Desacatos* 10 (2002): 13-29.

Sheridan, Cecilia. *Fronterización del espacio hacia el norte de la Nueva España.* México: Centro de Investigaciones/ Estudios Superiores en Antropología Social, 2015.

Valdés, Carlos Manuel, Mónica Amezcua, Rufino García y Miguel Ángel Reyna, *Atlas de los Indios de Coahuila.* Saltillo: Dolores Quintanilla, 2015.

Valdés, Carlos Manuel y Dávila, Ildefonso. *Esclavos negros en Saltillo. Siglo XVII a XIX*. Saltillo: Ayuntamiento de Saltillo/ Universidad Autónoma de Coahuila, 1989.

Valdés, Carlos Manuel. *La Gente del Mezquite.* Coahuila: Secretaría de Cultura y Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza, 2017.

Valdés, Carlos. *Los bárbaros, el rey, la Iglesia. Los nómadas del noreste novohispano frente al Estado español.* México: Fondo de Cultura Económica, 2022.

Valdés, Carlos. *Sociedad y delincuencia en el Saltillo colonial*. Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, 2002.

Venegas, Hernán y Valdés Carlos. *La ruta del horror. Esclavos indios del noreste novohispano y sus rebeliones en Cuba*. La Habana: Extramuros, 2020.

Velázquez, María Elisa. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana. Siglos XVII y XVIII*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Venegas, Delgado, Hernán Maximiliano, "Suicidios, epidemias y muerte en una collera de mujeres y niños apaches (n´dé) hacia la Ciudad de México (1789-1790)", *Estudios de Historia novohispana*, 71 (2024): 117-147.

Vinson III, Ben "Moriscos y lobos en la Nueva España." En D*ebates históricos contemporáneos: africanos y afrodescendientes en México y Centroamérica,* coordinación de María Elisa Velázquez, 159-176, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México/ Institut de Reserche pour le Development 2011.

Sobre la autora y el autor

Mónica Samantha Amezcua García es doctora por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Actualmente está adscrita a la Universidad Autónoma de Coahuila. Sus líneas de investigación son la vida cotidiana en poblaciones de origen africano en el noreste de la Nueva España y presidios del Septentrión novohispano. De reciente publicación son: “People with Afro-Descendants in the Militias of the Northeast of NewSpain. Century XVIII”. *Global Journal of human-social science: History, Archaeology & Anthropology 23*, n. 6 (2023): 32-42; "Deportación de una collera de apaches en la provincia de Coahuila. *Oficio, Revista de Historia e Interdisciplina*, n.17 (2023): 31-45 y "Vago, ladrón, ratero.” Un desertor de la provincia de Coahuila disfrazado de comanche", Temas Antropológicos. *Revista Científica de Investigaciones Regionales 45*, n. 1 (2023).

Jairo Eduardo Jiménez Sotero es doctor por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Actualmente está adscrito a la Universidad Autónoma de Coahuila. Sus líneas de investigación son Antropología e Historia del Noreste de México y la costa del Golfo de México, estudios afromexicanos. De reciente publicación son: “People with Afro-Descendants in the Militias of the Northeast of NewSpain. Century XVIII”. *Global Journal of human-social science: History, Archaeology & Anthropology 23*, n. 6 (2023): 32-42; “Pardos y morenos veracruzanos, siglo XVIII: blanquitud y diferencia colonial en las milicias novohispanas”. *Tabula Rasa* n. 45 (2023): 119-141 y “Racismo y mestizaje en la obra de José Vasconcelos”. *La Palabra y el Hombre*, n. 53 (2020): 45-48.